

RESEÑAS

Cullen, C.; Bonilla, A. (Comps.) (2012) *La ciudadanía en jaque. I. Ciudadanía, alteridad y educación*, Buenos Aires: La Crujía. 189p. ISBN: 978-987-601-164-8; y Cullen, C.; Bonilla, A. (Comps.) (2013) *La ciudadanía en jaque. II. Ciudadanía, alteridad y migración*, Buenos Aires: La Crujía. 223p. ISBN: 978-987-601-165-5.

Lucía Aguerre

Las nuevas articulaciones y desarticulaciones de la imagen nacional, la desigualdad en materia de participación política y las demandas de incorporación de los sujetos migrantes, la emergencia de nuevas prácticas que cuestionan los modos de representación y las reivindicaciones interculturales en materia educativa, entre otras múltiples dimensiones, han puesto en cuestión los modelos teóricos clásicos de ejercicio de ciudadanía. Desde una perspectiva filosófica intercultural *La ciudadanía en jaque* (2012 y 2013) subraya la dimensión ético-política de la ciudadanía, en tanto espacio de lucha y ejercicio de derechos con implicancias tanto teóricas como prácticas. La obra, compilada por Carlos Cullen y Alcira Bonilla, directores de un equipo de trabajo UBACyT del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, es el resultado de las investigaciones de las y los integrantes de este grupo que trabaja con continuidad académica desde hace más de diez años. El pensar crítico, colectivo y sobre todo contextualizado que atraviesa los 16 capítulos que conforman los dos tomos de *La ciudadanía en jaque* acerca a las y los lectores a un modo de hacer filosofía comprometido con las problemáticas ético-políticas de nuestro entorno más urgente.

Las contribuciones se organizan en dos tomos de ocho capítulos cada uno: "I. Ciudadanía, alteridad y educación", publicado en 2012, y "II. Ciudadanía, alteridad y migración", de 2013.

En el volumen I la categoría de ciudadanía es problematizada a partir de su compleja relación con la educación en tanto práctica social formadora de ciudadanos. El primer capítulo, a cargo de C. Cullen, cumple el rol de una introducción a la perspectiva teórica que atravesará buena parte de los capítulos siguientes, al emprender una crítica de la doble falacia del "universalismo abstracto" y del "particularismo fundamentalista", presentes a la hora de definir la "ciudadanía". Ambas posturas desconocen la dialéctica entre el "mero estar", utilizando terminología de R. Kusch, que arraiga y contextualiza nuestras prácticas teóricas circunscribiéndolas a nuestro suelo particular, y "la interpelación ética del otro" que nos expone al mundo de la alteridad. "El rizoma ciudadano", como reza el título, debe ser problematizado poniendo de manifiesto las tensiones entre universalidad, particularidad, etnocentrismo e igualdad que alberga la noción de "ciudadanía".

Seguidamente, los demás capítulos que componen este volumen actualizan y proponen nuevos debates en torno a la desigualdad educativa. M. A. Brenner, en una contribución por demás sugestiva, propone retomar el concepto de "Liberación", surgido en el contexto de las prácticas políticas de los años 60', para una coyuntura histórica presente que habiendo atravesado el "desmantelamiento de la esperanza" que supuso la dictadura cívico-militar, requiere de prácticas interculturales y éticas que aborden las heridas históricas que afectan las múltiples dimensiones de

la ciudadanía.

Señalando un modelo pedagógico abierto e intercultural como horizonte deseable y posible, el capítulo de D. Berisso tematiza la relación entre los conceptos de “traducción” y “transposición didáctica” con el objetivo de hacer concebible el ámbito escolar como un espacio de construcción dialógica de sentidos que ponga en cuestión los modelos epistémicos vigentes que presentan la educación como un simple “pasaje” o inculcación de “saber sabio”. Los capítulos a cargo de B. Briscioli sobre el problema de la desigualdad educativa en Argentina y de N. Graziano acerca de la participación como problema ético-político en la construcción de espacios para la formación ética y ciudadana de las y los maestros, respectivamente, ofrecen relevantes componentes conceptuales y empíricos sobre la educación pública como política social atravesada por inequidades tanto materiales como simbólicas.

El capítulo de P. La Porta “Justicia y ciudadanía” complementa los aportes de las contribuciones precedentes al introducir de manera explícita la exigencia de justicia como base de un modelo de educación para la participación ciudadana plena, en tanto se la conciba como pleno ejercicio de derechos de manera igualitaria. G. Zelaya aborda la cuestión central de la diversidad cultural/social en el interior de los establecimientos educativos a partir de su propuesta de instalar en el campo educativo la noción plural de “infancia-s”, como respuesta a la homogeneización simplificadora. Finalmente, M. Nappe aporta un enfoque original acerca de experiencias de producción audiovisual en grupos con derechos vulnerados, haciendo foco en el derecho a la identidad como fundamento del derecho a la participación en la cultura.

El volumen II aborda las discusiones ético-políticas contemporáneas sobre la crisis actual de la noción moderna de ciudadanía, a partir del fenómeno migratorio transnacional contemporáneo y la cuestión del “Otro” que se devela como problema filosófico fundamental. Nuevamente, el capítulo primero a cargo de A. Bonilla desarrolla conceptos clave que reaparecerán a lo largo del volumen. A partir de un trayecto argumentativo que aborda la “interculturalidad” como categoría filosófica para luego emprender un análisis crítico de algunas definiciones sesgadas de la noción de “ciudadanía” (con especial énfasis en aquellas de tipo multiculturalista que intentan “gestionar” la diferencia cultural), Bonilla ofrece un desarrollo preciso de su categoría de “ciudadanías interculturales emergentes”, como concepto ético-político resultante de la ampliación de la noción clásica de ciudadanía a partir de nuevas formas de participación ciudadana y la participación política de las y los migrantes en particular. En la misma línea teórica, el artículo de E. Vior reconsidera las diversas teorías acerca de la “ciudadanía” tomando en cuenta su grado de adecuación o limitación para asumir las demandas de participación política de las comunidades de origen migrante, sobre la base de una referencia a la experiencia migratoria en Europa occidental. Los estados democráticos liberales y los modelos de ciudadanía nacional asociados a ellos enfrentan serias limitaciones a la hora de acoger políticamente a las y los migrantes, siendo esta problemática tematizada en el capítulo de L. Nejamkis de manera específica para el caso argentino a partir de un estudio sobre las definiciones, categorías y representaciones de las leyes migratorias argentinas recientes.

La figura del extranjero constituye otro *topos* recurrente del pensamiento filosófico abocado a los estudios migratorios. En relación con esta imagen, V. Cano desarrolla un paralelismo entre los aportes de la filosofía intercultural al estudio del fenómeno migratorio (presentada como una

“filosofía de la hospitalidad”), y la corriente deconstruccionista representada por J. Derrida y su tratamiento de la noción de “hospitalidad”. La cuestión de la alteridad como problemática ética es tematizada de manera central en los capítulos de E. Carrizo “El discreto encanto del infierno: Jean Paul Sartre, el otro y la filosofía intercultural” y M. Gialdino, “Propedéutica al otro”. Ambos textos ofrecen una mirada profundamente filosófica sobre la irrupción de la mirada del Otro oprimido, que interpela y exige un compromiso ético no sólo en el plano de las prácticas cotidianas, sino también en la práctica misma del quehacer filosófico. Finalmente, el volumen concluye con dos capítulos provenientes de la perspectiva psicoanalítica y de la filosofía ambiental. A. Romano propone una reflexión acerca de la categoría del “deseo” a partir de las contribuciones a la definición de este concepto por parte de la filosofía moderna y de la teoría psicoanalítica de J. Lacan y sugiere como resultado que la “avidez” y el “consumo” desafectan el deseo en sujetos que abandonan la lucha y se entregan al malestar de la ciudadanía. Por su parte D. Gutiérrez introduce la dimensión ecológica de la ciudadanía, al señalar el tenso vínculo entre el modelo de Estado nacional, de típico cuño moderno, y la categoría de “ciudadanía ambiental”, tensión que se manifiesta principalmente en la contradicción entre la significación usual de “territorialidad jurídico-política” y las interacciones entre lo local y lo global que implica el cuidado ambiental.

En suma, en ambos volúmenes el concepto de “ciudadanía” está problematizado a partir de ejes claros de investigación ligados a una tradición filosófica intercultural que no buscan, sin embargo, agotar de manera exhaustiva la cuestión. La obra está orientada a lectoras y lectores pertenecientes a la comunidad filosófica, así como provenientes de otras disciplinas afines especializados en estas problemáticas. La complejidad y profundidad filosófica de la obra no impide que se trate de una excelente puerta de acceso hacia la filosofía intercultural, los dilemas actuales de la noción de ciudadanía, las pedagogías alternativas, y los estudios sobre migración desde una perspectiva filosófica.